

Entre ratos.

María Eugenia Gómez Escobar

Ratos que vivimos en Noche Buena y Navidad.

Las madres, abuelas, hijas, amigas, hermanas, tías, primas, sobrinas, compañeras... conocemos los ratos que vivimos en Noche Buena y Navidad.

Hay ratos de espera, de preparación, de silencio, de acompañarse, de contener la emoción mientras llega, de hacer hueco a lo que viene. Ratos de acogida, de sostener la esperanza, de sabernos en las puertas de algo bueno que ya casi está aquí. Son ratos de Vida. Necesarios. Jesús llega y llega en un silencio que conmueve el corazón de quienes le esperan. Benditas mujeres en la vida de Jesús, conmovidas, sostenidas, fortalecidas juntas en la espera, ante su llegada; igual que hoy nos acompañamos en los silencios de la espera.

Hay ratos de Alegría, encuentros, fiestas, celebraciones. Nos abrazamos, nos saludamos, nos reconocemos alegres en el presente por tenernos, por sorprendernos al vernos tal y como estamos, y vernos sostenidas, reunidas, convocadas... Los ratos de encuentros, comidas, celebraciones, complicidades, risas, emociones, ayuda mutua. Son ratos de Vida. Jesús llega y llega la Vida con música de Alegría. Benditas mujeres en la vida de Jesús, que se alegraron con su llegada, igual que hoy no alegramos nosotras.

Hay ratos de luz. No porque las calles y casas se llenen de luces que embellecen y nos recuerden las fechas en las que estamos. Hubo una ESTRELLA cuya luz sirvió de señal para saber dónde estaba Jesús.

Una ESTRELLA que quienes la encuentran, conocemos que viene con esa corazonada que dice con claridad, aquí es, aquí está Jesús, aquí me quiero quedar, aquí hay Vida. Esa Luz en Noche Buena y Navidad no se va cuando pasan las fechas, se queda. Se queda en el corazón, donde habita la Ruah... para seguir mostrándonos el camino hacia el encuentro con Jesús. Benditas mujeres en la vida de Jesús, con las corazonadas latiendo en vuestros corazones, reconociendo que esa Luz, era la Luz de Dios revelándose. Vuestra luz, hoy es nuestra luz para seguir encontrándonos con Jesús.



“Pierderratos”. Mi abuela decía que los bebés son pierderratos. Puedes echar todo el tiempo en ellos, mirándoles, contemplando sus pequeños gestos, sus delicados movimientos, sus facciones, todo ese misterio que encarna la vida hecha bebé. Dios, dejándose mirar por nuestra mirada, nuestro cariño, nuestro corazón. En cada gesto que vela por el bebé se mueve el corazón. No son ratos perdidos, son los ratos que velamos por un ser frágil y pequeño que nos conmueve profundamente con la fuerza de su ternura. Y eso tan emocionante, nos vuelve a pasar cada Noche Buena, cada Navidad. Mirando a Jesús bebé, los ratos no son perdidos,

¿qué más se puede ganar? Benditas miradas tiernas sobre el bebé, de aquellas mujeres de la vida de Jesús, sus vecinas, sus parientes, las mujeres de aquellos pastores... Ellas y nosotras hoy mirando la Vida que viene y ya está aquí.

Bajo el mismo cielo, bajo las mismas estrellas, nos encontramos todas las personas de la humanidad, de todos los países y continentes. En la inmensidad del cielo estrellado nos unimos a quienes miran el cielo esperando la Salvación, mujeres en Palestina, mujeres en Ucrania, mujeres en situación de maltrato, mujeres sufriendo por las razones que sea, allá donde estemos. No habrá un rato que no estemos unidas unas y otras, sosteniéndonos como hacemos las mujeres cuando sabemos que una sufre o tiene necesidad. No habrá un rato que no supliquemos la Paz, la Salvación, la Vida en libertad y dignidad para cada una de nosotras.

Ratos con Corazón. Ratos con Alegría profunda. Ratos de Solidaridad. Ratos de Noche Buena y Navidad. Para todas Feliz Navidad.